

EL QUE NO LLORA...



Estimado Lector de Linux Magazine

En barrapunto, a diferencia de en el espacio, todo el mundo te puede oír gritar.

Los flames, los trolls y las quejas son frecuentes. De los dos primeros, mejor pasar, que, en la mayoría de los casos, lo único que persiguen sus autores es una efímera notoriedad. Pero de las últimas, a veces, merece reseñarse alguna cosa. Es el caso que hoy nos atañe.

El día 15 de septiembre, los moderadores de barrapunto pasaron a portada un artículo de un *pobrecito hablador* (usuario anónimo, vaya) titulado *Me equivoqué al estudiar Ingeniería Informática*. Los que leen habitualmente esta sección, saben que mi actitud hacia los programadores, desarrolladores y administradores de sistemas es de franca simpatía, pero no por ello no me voy a permitir echar una jarra de agua fría sobre todos aquellos que asintieron con la cabeza y murmuraron “¡Cuánta razón tiene!” al leer el mencionado artículo.

Aparte de deplorar la falta de mujeres en la carrera (queja baladí donde las haya: me parece de una superficialidad inexcusable matricularse en una carrera con la idea de poder ligar), el autor arremete contra todo lo arremetible, haciendo especial hincapié en las condiciones de trabajo, los compañeros y los jefes. De las condiciones laborales, destaca el mal salario y los contratos basura, de los compañeros denosta a los arribistas y pelotas; y de los jefes, su falta de conocimientos y escrúpulos que hacen que el desarrollo de las funciones del programador sea un infierno.

Por supuesto que, si este escrito cayese en manos de un contable, profesor de academia privada, tornero o cualquiera que trabajase por cuenta ajena, la reacción inmediata sería el de “¿y qué? Si todos estamos igual” y no le faltaría razón. La sola idea de que por

ser informático y haber estudiado una carrera hace uno merecedor de mejores condiciones de trabajo que el resto de la población, *incluyendo a todos los demás trabajadores que hayan estudiado otras carreras*, es poco realista y, lo que es peor, pretencioso.

Hay una estadística por ahí que dice que hoy en día una carrera no mejora las posibilidades de encontrar trabajo. Ahí es nada. ¿Tendrá, pues, un licenciado en informática más derecho al trabajo o a mejores condiciones que uno de filología, física o veterinaria? ¿Tendrá derecho a no trabajar con gente que le desagrada? ¿Tendrá derecho a que no le cambien las directrices de un proyecto empezado? ¡Anda! ¿Y eso dónde se ha escrito?

Pero lo peor de la diatriba es cuando se pone personal y reniega de las implicaciones emocionales del ejercicio de la programación. Aislamiento y la falta de reconocimiento son las principales causas de la desdicha del autor.

Pues mira por donde, Van Gogh murió sólo y pobre como una rata. Miguel Ángel nunca pasó de ser una “funcionario” a sueldo del papa. Edgar Allan Poe acabó sus días confuso y olvidado por familia y amigos en un hospital de Baltimore. Sí, es duro programar, sí, nadie parece darse cuenta del esfuerzo que entraña. Valiente novedad.

Mi padre era pintor y me acuerdo que en la serie “Verano Azul” había un personaje que era pintora (que me aspen si me acuerdo de como se llamaba y que me aspen dos veces si voy a perder el tiempo buscándolo en Google) y en un capítulo andaba deprimidísima la mujer. Tenía un cuadro a medio pintar de la cara de un payaso (!) al cual le faltaba la boca (!!). En eso que entra Chanquete y para tratar de animarla dice que se va a llevar el cuadro, supongo que para venderla. Ella dice: “¡Pero si le falta la boca!” y él dice “Pues se la pin-

Nos sentimos orgullosos de nuestros orígenes como publicación, que se remonta a los primeros días de la revolución Linux. Nuestra revista hermana, la publicación alemana Linux Magazine, fundada en 1994, fue la primera revista dedicada a Linux en Europa. Desde aquellas tempranas fechas hasta hoy, nuestra red y experiencia han crecido y se han expandido a la par que la comunidad Linux en Europa y largo del mundo. Como lector de Linux Magazine, te unes a una red de información dedicada a la distribución del conocimiento y experiencia técnica. No nos limitamos a informar sobre el movimiento Linux y de Software Libre, sino que somos parte integral de él.



tas en un momento y ya está”. Mi padre se cubrió la cara con las manos. No sé si queda claro el símil.

¿Te sientes aislado? Pues en el mundo del software libre tenemos una cosa llamada comunidad que suele arrimar el hombro en proyectos que merecen la pena. ¿Crees que no se valora tu trabajo? Pues también tenemos una cosa llamada “meritocracia” que significa que se te valora por lo que haces, no por lo que tienes. Tal vez el autor debería considerar contribuir a alguna causa de este mundo, si no lo hace ya.

Así que, no lloremos, sigamos trabajando, que si hacemos algo que valga la pena, tarde o temprano se nos reconocerá... aunque sea después de muertos.

Paul C. Brown
Director